

DON JUAN TENORIO,

DRAMA RELIGIOSO-FANTASTICO EN DOS PARTES.

AL SEÑOR

DON FRANCISCO LUIS DE VALLEJO

EN PRENDA DE BUENA MEMORIA,

SU MEJOR AMIGO

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, marzo de 1844.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO.
DON LUIS MEJIA.
DON GONZALO DE ULLOA, comen-
dador de Calatrava.
DON DIEGO TENORIO.
DOÑA INÉS DE ULLOA.
DOÑA ANA DE PANTOJA.
CRISTOFANO BUTTARELLI.
MARCOS CIUTTI.
BRIGIDA.
PASCUAL.
EL CAPITAN CENTELLAS.
DON RAFAEL DE AVELLANEDA.
LUCIA.

LA ABADESA DE LAS CALATRAVAS DE
SEVILLA.
LA TORNERA DE IDEM.
GASTON.
MIGUEL.
UN ESCULTOR.
DOS ALGUACILES.
UN PAGE (que no habla).
LA ESTATUA DE DON GONZALO (el
mismo).
LA SOMBRA DE DOÑA INÉS (ella misma).
CABALLEROS SEVILLANOS, ENCUBIERTOS, CU-
RIOSOS, ESQUELETOS, ESTATUAS, ANGELES,
SOMBRAS, JUSTICIA Y PUEBLO.

La accion en Sevilla por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años despues, y en otra noche.

PORTE PRIMERA.

ACTO PRIMERO.

LIBERTINAGE Y ESCANDALO.

Hosteria de Cristófano Buttarelli. — Puerta en el fondo que da á la calle: mesas, jarros y demas utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, CON ANTIFAZ, SENTADO A UNA MESA ESCRIBIENDO; BUTTARELLI Y CIUTTI,

A UN LADO ESPERANDO. AL LEVANTARSE EL TELON SE VEN PASAR POR LA PUERTA DEL FONDO MASCARAS, ESTUDIANTES Y PUEBLO CON HACHONES, MUSICAS, ETC.

Juan. ¡Cuál gritan esos malditos!

Pero ¡mal rayo me parta

Si en concluyendo la carta

No pagan caros sus gritos!

(*Sigue escribiendo.*)

Butt., á Ciutti. Buen carnaval.

Ciut., á Buttarelli. Buen agosto

Para rellenar la arquilla.

Butt. ¡Quía! Corre ahora por Sevilla

Poco gusto y mucho mosto.

ACTO PRIMERO.

429

Ni caen aqui buenos peces,
Que son casas mal miradas
Por gentes acomodadas
Y atropelladas á veces.

Ciut. Pero hoy...

Butt. Hoy no entra en la cuenta,
Ciutti: se ha hecho buen trabajo.

Ciut. ¡Chist! habla un poco mas bajo,
Que mi señor se impacienta
Pronto.

Butt. ¿A su servicio estás?

Ciut. Ya há un año.

Butt. ¿Y qué tal te sale?

Ciut. No hay prior que se me iguale;

Tengo cuanto quiero, y mas.

Tiempo libre, bolsa llena,

Buenas mozas y buen vino.

Butt. ¡Cuerpo de tal, qué destino!

Ciut., señalando á Don Juan. Y todo ello
á costa ajena.

Butt. ¿Rico, eh?

Ciut. Barea la plata.

Butt. ¿Franco?

Ciut. Como un estudiante.

Butt. ¿Y noble?

Ciut. Como un infante.

Butt. ¿Y bravo?

Ciut. Como un pirata.

Butt. ¿Español?

Ciut. Creo que sí.

Butt. ¿Su nombre?

Ciut. Lo ignoro en suma.

Butt. ¡Bribon! ¿y dónde va?

Ciut. Aquí.

Butt. Largo plumea.

Ciut. Es gran pluma.

Butt. ¿Y á quién mil diablos escribe

Tan cuidadoso y prolijo?

Ciut. A su padre.

Butt. ¡Vaya un hijo!

Ciut. Para el tiempo en que se vive

Es un hombre extraordinario.

Mas silencio.

Juan, cerrando la carta. Firmo y plego.

¿Ciutti?

Ciut. ¿Señor?

Juan. Este pliego

Irá dentro del orario

En que reza Doña Inés

A sus manos á parar.

Ciut. ¿Hay respuesta que aguardar?

Juan. De el diablo con guardapiés

Que la asiste, de su dueña

Que mis intenciones sabe

Recogerás una llave,

Una hora y una seña:

Y mas ligero que el viento
Aqui otra vez.

Ciut. Bien está.

(Vase.)

ESCENA II.

DON JUAN, BUTTARELLI.

Juan. Cristófano, vieni quà.

Butt. ¡Eccellenza!

Juan. Senti.

Butt. Sento.

Ma ho imparato il castigliano,

Se è più facile al signor

La sua lingua...

Juan. Sí, es mejor:

Lascia dunque il tuo toscano,

Y dime: ¿Don Luis Mejia

Ha venido hoy?

Butt. Escelencia,

No está en Sevilla.

Juan. ¿Su ausencia

Dura en verdad todavía?

Butt. Tal creo.

Juan. ¿Y noticia alguna

No tienes de él?

Butt. ¡Ah! una historia

Me viene ahora á la memoria

Que os podrá dar...

Juan. ¿Oportuna

Luz sobre el caso?

Butt. Tal vez.

Juan. Habla pues.

Butt., hablando consigo mismo. No, no

me engaño:

Esta noche cumple el año,

Lo habia olvidado.

Juan. ¡Pardiez!

¿Acabarás con tu cuento?

Butt. Perdonad, señor: estaba

Recordando el hecho.

Juan. ¡Acaba,

Vive Dios! que me impaciento.

Butt. Pues es el caso, señor,

Que el caballero Mejia

Por quien preguntais, dió un dia

En la ocurrencia peor

Que ocurrirsele podia.

Juan. Suprime lo al hecho estraño;

Que apostaron me es notorio

A quien haria en un año

Con mas fortuna mas daño

Luis Mejia y Juan Tenorio.

Butt. ¿La historia sabeis?

Juan. Entera;

Por eso te he preguntado

Por Mejia.

Butt. ¡Oh! me pluguiera

Butt. Perdonad.
Diego. Vais perdonado:
Dejadme pues.

Butt. ¡Jesucristo!
En toda mi vida he visto
Hombre mas mal humorado.)

Diego. ¡Que un hombre de mi linage
Descienda á tan ruin mansion!
Pero no hay humillacion
A que un padre no se baje
Por un hijo. Quiero ver
Por mis ojos la verdad
Y el mónstruo de liviandad
A quien pude dar el sér.)

(*Buttarelli, que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo á Don Gonzalo y á Don Diego, que permanecen embozados y en silencio.*)

Butt. ¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para estos sobra mi abasto:
Mas ¡pardiez! pagan el gasto
Que no hacen, y así se medra.

ESCENA IX.

BUTTARELLI, DON GONZALO, DON
DIEGO, EL CAPITAN CENTELLAS, DOS
CABALLEROS, AVELLANEDA.

Avell. Vinieron, y os aseguro
Que se efectuara la apuesta.

Cent. Entremos pues. ¡Buttarelli!
Butt. Señor capitán Centellas,
¿Vos por aquí?

Cent. Sí, Cristóforo.
¿Cuándo aquí sin mi presencia
Tuvieron lugar las órgias
Que han hecho raya en la época?
Butt. Como há tanto tiempo ya
Que no os he visto.

Cent. Las guerras
Del emperador, á Túnez
Me llevaron; mas mi hacienda
Me vuelve á traer á Sevilla;
Y segun lo que me cuentan
Llego lo mas á propósito
Para renovar añejas
Amistades. Con que apróntanos
Luego unas cuantas botellas,
Y en tanto que humedecemos
La garganta, verdadera
Relacion haznos de un lance
Sobre el cual hay controversia.

Butt. Todo se andará, mas antes
Dejadme ir á la bodega.

Varios. Sí, sí.

ESCENA X.

DICHOS, MENOS BUTTARELLI.

Cent. Sentarse, señores
Y que siga Avellaneda
Con la historia de Don Luis.

Avell. No hay ya mas que decir de ella
Sino que creo imposible
Que la de Tenorio sea
Mas endiablada, y que apuesto
Por Don Luis.

Cent. Acaso pierdas.
Don Juan Tenorio se sabe
Que es la mas mala cabeza
Del orbe, y no hubo hombre alguno
Que aventajarle pudiera
Con solo su inclinacion;
¿Con que qué hará si se empeña?

Avell. Pues yo sé bien que Mejía
Las ha hecho tales, que á ciegas
Se puede apostar por él.

Cent. Pues el capitán Centellas
Pone por Don Juan Tenorio
Cuanto tiene.

Avell. Pues se acepta
Por Don Luis, que es muy mi amigo.

Cent. Pues todo en contra se arriesga;
Porque no hay como Tenorio
Otro hombre sobre la tierra,
Y es proverbial su fortuna
Y estremada sus empresas.

ESCENA XI.

DICHOS; BUTTARELLI CON BOTELLAS.

Butt. Aquí hay Falerno, Borgoña,
Sorrento.

Cent. De lo que quieras
Sirve, Cristóforo, y dinos:
¿Qué hay de cierto en una apuesta
Por Don Juan Tenorio há un año
Y Don Luis Mejía hecha?

Butt. Señor capitán, no sé
Tan á fondo la materia
Que os pueda sacar de dudas,
Pero diré lo que sepa.

Varios. Habla, habla.
Butt. Yo, la verdad,

Aunque fué en mi casa mesma
La cuestion entre ambos, como
Pusieron tan larga fecha
A su plazo, creí siempre
Que nunca á efecto viniera;
Así es, que ni aun me acordaba
De tal cosa á la hora de esta.
Mas esta tarde, sería

escena; al dar la última campanada,
Don Juan con antifaz se llega á la mesa
que ha preparado Buttarelli en el centro
del escenario, y se dispone á ocupar
una de las dos sillas que están delante
de ella. Inmediatamente despues de él,
entra Don Luis tambien con antifaz y se
dirige á la otra. Todos los miran.)

ESCENA XII.

DON DIEGO, DON GONZALO, DON JUAN,
DON LUIS, BUTTARELLI, CENTELLAS,
AVELLANEDA, CABALLEROS, CURIOSOS,
ENMASCARADOS.

Avell. á Centellas, por Don Juan. Verás
aquel, si ellos vienen,
Qué buen chasco que se lleva.

Cent. á Avellaneda, por Don Luis. Pues
allí va otro á ocupar
La otra silla: ¡uf! aquí es ella.

Juan. á Don Luis. Esa silla está com-
prada,
Hidalgo.

Luis. á Don Juan. Lo mismo digo,
Hidalgo; para un amigo
Tengo yo esotra pagada.

Juan. Que esta es mia haré notorio.
Luis. Y yo tambien que esta es mia.
Juan. Luego sois Don Luis Mejía.
Luis. Sereis pues Don Juan Tenorio.
Juan. Puede ser.

Luis. Vos lo decis,
Juan. ¿No os fiais?

Luis. No.
Juan. Yo tampoco.
Luis. Pues no hagamos mas el coco.
Juan. Yo soy Don Juan.
(Quitándose la máscara.)

Luis. Yo Don Luis. (Id.)
(Se descubren y se sientan. El capitán Cen-
tellas, Avellaneda, Buttarelli y algunos
otros se van á ellos y les saludan, abra-
zan y dan la mano, y hacen otras se-
mejantes muestras de cariño y amistad.
Don Juan y Don Luis las aceptan cor-
tesmente.)

Cent. ¡Don Juan!
Avell. ¡Don Luis!
Juan. ¡Caballeros!

Luis. ¡Oh amigos! ¿qué dicha es esta?
Avell. Sabíamos vuestra apuesta,
Y hemos acudido á veros.

Luis. Don Juan y yo tal bondad
En mucho os agradecemos.
Juan. El tiempo no malgastemos,
Don Luis. (A los otros.) Sillas árrimad.

El anochecer apenas,
Entróse aquí un caballero
Pidiéndome que le diera
Recado con que escribir
Una carta: y á sus letras
Atento no mas, me dió
Tiempo á que charla metiera
Con un page que traía
Paisano mio, de Génova.

No saqué nada del page,
Que es por Dios muy brava pesca,
Mas cuando su amo acababa
Su carta, le envié con ella

A quien iba dirigida:
El caballero en mi lengua
Me habló y me pidió noticias
De Don Luis. Dijo que entera
Sabía de ambos la historia,
Y que tenia certeza
De que al menos uno de ellos
Acudiría á la apuesta.

Yo quise saber mas de él,
Mas púsome dos monedas
De oro en la mano diciéndome
Así, como á la deshecha:

« Y por si acaso los dos
Al tiempo aplazado llegan,
Ten prevenidas para ambos
Tus dos mejores botellas. »
Largóse sin decir mas,
Y yo atento á sus monedas,
Les puse en el mismo sitio
Donde apostaron, la mesa.
Y vedla allí con dos sillas,
Dos copas y dos botellas.

Avell. Pues, señor, no hay que dudar;
Era Don Luis.

Cent. Don Juan era.
Avell. ¿Tú no le viste la cara?
Butt. Si la traía cubierta
Con un antifaz.

Cent. Pero, hombre,
¿Tú á los dos no les recuerdas?
¿O no sabes distinguir
A las gentes por sus señas
Lo mismo que por sus caras?

Butt. Pues confieso mi torpeza;
No le supe conocer,
Y lo procuré de veras.
Pero silencio.

Avell. ¿Qué pasa?
Butt. A dar el reló comienza
Los cuartos para las ocho. (Dan.)

Cent. Ved, ved la gente que se entra.
Avell. Como que está de este lance
Curiosa Sevilla entera.

(Se oyen dar las ocho; varias personas
entran y se reparten en silencio por la

(A los que están lejos.)

Caballeros, yo supongo
Que á ucedes tambien aquí
Les trae la apuesta, y por mí
A antojo tal no me opongo.

Luis. Ni yo; que aunque nada mas
Fué el empeño entre los dos,
No ha de decirse por Dios
Que me avergonzó jamás.

Juan. Ni á mí, que el orbe es testigo
De que hipócrita no soy,
Pues por dó quiera que voy
Va el escándalo conmigo.

Luis. ¡Eh! ¿y esos dos no se llegan
A escuchar? Vos.

(Por Don Diego y Don Gonzalo.)

Diego. Yo estoy bien.

Luis. ¿Y vos?

Gonz. De aquí oigo tambien.

Luis. Razon tendrán si se niegan.

(Se sientan todos al rededor de la mesa
en que están Don Luis Mejía y Don
Juan Tenorio.)

Juan. ¿Estamos listos?

Luis. Estamos.

Juan. Como quien somos cumplimos.

Luis. Veamos pues lo que hicimos.

Juan. Bebamos antes.

Luis. Bebamos. (Lo hacen.)

Juan. La apuesta fué...

Luis. Porque un día

Dije que en España entera
No habria nadie que hiciera
Lo que hiciera Luis Mejía.

Juan. Y siendo contradictorio
Al vuestro mi parecer,
Yo os dije: Nadie ha de hacer
Lo que hará Don Juan Tenorio.
¿No es así?

Luis. Sin duda alguna:
Y vinimos á apostar
Quién de ambos sabria obrar
Peor, con mejor fortuna,
En el término de un año;
Juntándonos aquí hoy
A probarlo.

Juan. Y aquí estoy.

Luis. Y yo.

Cent. ¡Empeño bien extraño
Por vida mia!

Juan. Hablad pues.

Luis. No, vos debéis empezar.

Juan. Como gustéis, igual es,
Que nunca me hago esperar.
Pues, señor, yo desde aquí
Buscando mayor espacio
Para mis hazañas, di
Sobre Italia, porque allí

Tiene el placer un palacio.
De la guerra y del amor
Antigua y clásica tierra,
Y en ella el emperador,
Con ella y con Francia en guerra,
Dijeme: «¿Dónde mejor?
Donde hay soldados hay juego,
Hay pendencias y amoríos.»
Di pues sobre Italia luego
Buscando á sangre y á fuego
Amores y desafíos.

En Roma, á mi apuesta fiel,
Fijé entre hostil y amatorio
En mi puerta este cartel:

«Aquí está Don Juan Tenorio
Para quien quiera algo de él.»

De aquellos días la historia
A relataros renuncio:

Remítome á la memoria
Que dejé allí, y de mi gloria
Podeis juzgar por mi anuncio.

Las romanas caprichosas,
Las costumbres licenciosas,
Yo gallardo y calavera,

¿Quién á cuento redujera
Mis empresas amorosas?

Salí de Roma por fin
Como os podeis figurar,
Con un disfraz harto ruin,
Y á lomos de un mal rocín,
Pues me querian ahorcar.

Fui al ejército de España,
Mas todos paisanos míos,
Soldados y en tierra extraña,
Dejé pronto su compañía

Tras cinco ú seis desafíos.
Nápoles, rico vergel
De amor, del placer emporio,
Vió en mi segundo cartel:

«Aquí está Don Juan Tenorio,
Y no hay hombre para él.

Desde la princesa altiva
A la que pesca en ruin barca,
No hay hembra á quien no suscriba;
Y á cualquier empresa abarca,
Si en oro ó valor estriba.

Búsquenle los reñidores;
Cérquenle los jugadores;
Quien se precie que le ataje;
Y á ver si hay quien le aventaje

En juego, en lid ó en amores.»

Esto escribí; y en medio año
Que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
No hay escándalo ni engaño
En que no me hallara yo.
Por donde quiera que fui
La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La razon atropellé,

La virtud escarnecí,
A la justicia burlé,
Y á las mugeres vendí.
Yo á las cabañas bajé,
Yo á los palacios subí,
Yo los claustros escalé,
Y en todas partes dejé
Memoria amarga de mí.
Ni reconoci sagrado,
Ni hubo ocasion ni lugar
Por mi audacia respetado;
Ni en distinguir me he parado
Al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,
Con quien quiso me bati,
Y nunca consideré
Que pudo matarme á mí
Aquel á quien yo maté.
A esto Don Juan se arrojó,
Y escrito en este papel
Está cuanto consiguió:
Y lo que él aquí escribió
Mantenido está por él.

Luis. Leed pues.

Juan. No, oigamos antes
Vuestros bizarros estremos,
Y si traéis terminantes
Vuestras notas comprobantes,
Lo escrito cotejaremos.

Luis. Decís bien; cosa es que está,
Don Juan, muy puesta en razon;
Aunque á mi ver poco irá
De una á otra relacion.

Juan. Empezad pues.

Luis. Allá va.

Buscando yo como vos
A mi aliento empresas grandes
Dije: «¿Dó irá; vive Dios!
De amor y lide en pos,
Que vaya mejor que á Flandes?
Allí, puesto que empeñadas
Guerras hay, á mis deseos
Habrá al par centuplicadas
Ocasiones estremadas
De riñas y galanteos.»
Y en Flandes conmigo dí,
Mas con tan negra fortuna,
Que al mes de encontrarme allí
Todo mi caudal perdí,
Dobla á dobla, una por una.
En tan total carestía
Mirándome de dineros
De mí todo el mundo huía;
Mas yo busqué compañía
Y me uní á unos bandoleros.
Lo hicimos bien, ¡voto á tal!
Y fuimos tan adelante
Con suerte tan colosal

Que entramos á saco en Gante
El palacio episcopal.
¡Qué noche! Por el decoro
De la pascua el buen obispo
Bajó á presidir el coro,
Y aun de alegría me crispo
Al recordar su tesoro.
Todo cayó en poder nuestro:
Mas mi capitán avaro
Puso mi parte en secuestro:
Reñimos, fui yo mas diestro
Y le crucé sin reparo.
Juróme al punto la gente
Capitán, por mas valiente:
Juréles yo amistad franca:
Pero á la noche siguiente
Huí, y les dejé sin blanca.
Yo me acordé del refrán
De que quien roba al ladrón
Ha cien años de perdón,
Y me arrojé á tal desman
Mirando á mi salvacion.
Pasé á Alemania opulento:
Mas un provincial jerónimo,
Hombre de mucho talento,
Me conoció, y al momento
Me delató en un anónimo.
Compré á fuerza de dinero
La libertad y el papel;
Y topando en un sendero
Al fraile, le envié certero
Una bala envuelta en él.
Salté á Francia. ¡Buen país!
Y como en Nápoles vos
Puse un cartel en Paris
Diciendo: «Aquí hay un Don Luis
Que vale lo menos dos.
Parará aquí algunos meses,
Y no trae mas intereses
Ni se aviene á mas empresas
Que á adorar á las francesas
Y á reñir con los franceses.»
Esto escribí; y en medio año
Que mi presencia gozó
Paris, no hubo lance extraño
Ni hubo escándalo ni daño
Donde no me hallara yo.
Mas como Don Juan, mi historia
Tambien á alargar renuncio;
Que basta para mi gloria
La magnífica memoria
Que allí dejé con mi anuncio.
Y cual vos, por donde fui
La razon atropellé,
La virtud escarnecí,
A la justicia burlé,
Y á las mugeres vendí.
Mi hacienda llevo perdida

Tres veces : mas se me antoja
Reponerla, y me convida
Mi boda comprometida
Con Doña Ana de Pantoja.
Muger muy rica me dan,
Y mañana hay que cumplir
Los tratos que hechos están;
Lo que os advierto, Don Juan,
Por si quereis asistir.
A esto Don Luis se arrojó,
Y escrito en este papel
Está lo que consiguió :
Y lo que él aquí escribió
Mantenido está por él.

Juan. La historia es tan semejante
Que está en el fiel la balanza;
Mas vamos á lo importante,
Que es el guarismo á que alcanza
El papel : con que adelante.

Luis. Razon teneis en verdad.
Aquí está el mio : mirad,
Por una línea apartados
Traigo los nombres sentados
Para mayor claridad.

Juan. Del mismo modo arregladas
Mis cuentas traigo en el mio :
En dos líneas separadas
Los muertos en desafío,
Y las mugeres burladas.
Contad.

Luis. Contad.

Juan. Veinte y tres.
Luis. Son los muertos. — A ver vos.
¿Por la cruz de San Andrés!
Aquí sumo treinta y dos.
Luis. Son los muertos.

Juan. Matar es.
Luis. Nueve os llevo.

Luis. Me venceis.
Pasemos á las conquistas.

Juan. Sumo aquí cincuenta y seis.
Luis. Y yo sumo en vuestras listas
Setenta y dos.

Juan. Pues perdeis.
Luis. ¡Es increíble, Don Juan!
Juan. Si lo dudais, apuntados
Los testigos ahí están,
Que si fueren preguntados
Os lo testificarán.

Luis. ¡Oh! y vuestra lista el cabas.
Juan. Desde una princesa real
A la hija de un pescador :
¿Oh! ha recorrido mi amor
Toda la escala social.
¿Teneis algo que tachar?

Luis. Solo una os falta en justicia.
Juan. ¿Me la podeis señalar?
Luis. Sí por cierto, una novicia

Que esté para profesar.

Juan. ¡Bah! pues yo os complaceré
Doblemente, porque os digo
Que á la novicia uniré
La dama de algun amigo
Que para casarse esté.

Luis. ¡Pardiez que sois atrevido!
Juan. Yo os lo apuesto si quereis.
Luis. Digo que acepto el partido.
¿Para darle por perdido
Quereis veinte dias?

Juan. Seis.
Luis. ¡Por Dios que sois hombre estraño!
¿Cuántos dias empleais
En cada muger que amais?
Juan. Partid los dias del año
Entre las que ahí encontrais.
Uno para enamorarlas,
Otro para conseguir las,
Otro para abandonarlas,
Dos para sustituirlas,
Y un hora para olvidarlas.
Pero, la verdad á hablaros,
Pedir mas no se me antoja,
Porque pues vais á casaros
Mañana pienso quitaros
A Doña Ana de Pantoja.

Luis. Don Juan, ¿qué es lo que decís?
Juan. Don Luis, lo que oido habeis.
Luis. Ved, Don Juan, lo que emprendeis
Juan. Lo que he de lograr, Don Luis.
Luis. ¿Gaston? (Llamando.)
Gaston. ¿Señor?
Luis. Ven acá.
(Habla Don Luis en secreto con Gaston y
este se va precipitadamente.)
Juan. ¿Ciutti? (Llamando.)
Ciutti. ¿Señor?
Juan. Ven aquí.

(Don Juan habla en secreto con Ciutti, y
este se va precipitadamente.)
Luis. ¿Estais en lo dicho?
Juan. Sí.
Luis. Pues va la vida.
Juan. Pues va.
(Don Gonzalo, levantándose de la mesa en
que ha permanecido inmóvil durante la
escena anterior, se afronta con Don Juan
y Don Luis.)
Gonz. ¡Insensatos! ¡vive Dios
Que á no temblarme las manos
Á palos como á villanos
Os diera muerte á los dos!
Juan y Luis. Veamos.
Gonz. Escusado es,
Que he vivido lo bastante
Para no estar arrogante
Donde no puedo.

Juan. Idos pues.
Gonz. Antes, Don Juan, de salir
De donde oirme podeis,
Es necesario que oigais
Lo que os tengo que decir.
Vuestro buen padre Don Diego
Porque pleitos acomodó
Os apalabró una boda
Que iba á celebrarse luego;
Pero por mi mismo yo
Lo que érais queriendo ver,
Vine aquí al anocheecer,
Y el veros me avergonzó.

Juan. ¡Por Satanás, viejo insano,
Que no sé cómo he tenido
Calma para haberte oido
Sin asentarte la mano!
Pero di pronto quién eres,
Porque me siento capaz
De arrancarte el antifaz
Con el alma que tuvieres.
Gonz. ¡Don Juan!
Juan. ¡Pronto!
Gonz. Mira pues.
Juan. ¡Don Gonzalo!
Gonz. El mismo soy.
Y á Dios, Don Juan : mas desde hoy
No penseis en Doña Inés.
Porque antes que consentir
En que se case con vos,
El sepulcro ¡juro á Dios!
Por mi mano la he de abrir.
Juan. Me haceis reir, Don Gonzalo;
Pues venirme á provocar
Es como ir á amenazar
A un leon con un mal palo.
Y pues hay tiempo, advertir
Os quiero á mi vez á vos
Que ó me la dais, ó por Dios
Que á quitárosla he de ir.
Gonz. ¡Miserable!
Juan. Dicho está :
Solo una muger como esta
Me falta para mi apuesta;
Ved pues que apostada va.
(Don Diego, levantándose de la mesa en
que ha permanecido encubierto mientras
la escena anterior, baja al centro de la
escena, encarándose con Don Juan.)
Diego. No puedo mas escucharte,
Vil Don Juan, porque reélo
Que hay algun rayo en el cielo
Preparado á aniquilarte.
¡Ah...! no pudiendo creer
Lo que de ti me decian,
Confiando en que mentian,
Te vine esta noche á ver.
Pero te juro, malvado,

Que me pesa haber venido
Para salir convencido
De lo que es para ignorado.
Sigue pues con ciego afan
En tu torpe frenesi,
Mas nunca vuelvas á mí;
No te conozco, Don Juan.

Juan. ¿Quién nunca á tí se volvió?
¿Ni quién osa hablarme así,
Ni qué se me importa á mí
Que me conozcas ó no?

Diego. A Dios pues : mas no te olvides
De que hay un Dios justiciero.

Juan. Ten. (Deteniéndole.)
Diego. ¿Qué quereis?
Juan. Verte quiero.
Diego. Nunca, en vano me lo pides.
Juan. ¿Nunca?
Diego. No.
Juan. Cuando me cuadre.
Diego. ¿Cómo?
Juan. Así. (Le arranca el antifaz.)
Todos. ¡Don Juan!
Diego. ¡Villano!
¿Me has puesto en la faz la mano!
Juan. ¡Válgame Cristo, mi padre!
Diego. Mientes, no lo fui jamás.
Juan. ¡Reportaos, con Belcebú!
Diego. No, los hijos como tú
Son hijos de Satanás.
Comendador, nulo sea
Lo hablado.

Gonz. Ya lo es por mí;
Vamos.

Diego. Sí, vamos de aquí
Donde tal mónstruo no vea.
Don Juan, en brazos del vicio
Desolado te abandono :
Me matas... mas te perdono
De Dios en el santo juicio.
(Vanse poco á poco Don Diego y Don Gon-
zalo.)

Juan. Largo el plazo me poneis :
Mas ved que os quiero advertir
Que yo no os he ido á pedir
Jamás que me perdoneis.
Con que no paseis afan
De aquí adelante por mí,
Que como vivió hasta aquí,
Vivirá siempre Don Juan.

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON LUIS, CENTELLAS,
AVELLANEDA, BUTTARELLI, CURIO-
SOS, MASCARAS.

Juan. ¡Eh! ya salimos del paso :

